

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

AÑO IV

BARCELONA, 1 NOVIEMBRE 1929

NUM. 162

**Vicente
Barrera**



Una cornada sufrida en Zaragoza en la primera corrida de feria le obligó a dar por terminada su brillantísima temporada pródiga en triunfos y copiosa en contratos. Vicente Barrera en este su tercer año de matador de toros sigue defendiendo su privilegiada situación en el toreo, merced a su arte magnífico y a su desbordante afición

Este amigo es *Relance*, el veterano y entendido crítico taurino, quien siempre que tiene ocasión entona al tiempo pasado unas jaculatorias que ya no conmueven a nadie, pues si él corre con su jaca hacia atrás, ignorante del manejo del freno, los que leen sus trabajos demoleedores son hombres del día que únicamente tienen para sus trabajos un comentario que viene a quedar resumido en una frase parecida a la siguiente:

—Este hombre es más romántico que un lago a la luz de la luna.

El último *De profundis* que ha cantado a la fiesta taurina ha sido en el *Heraldo de Aragón*, y en él emplea los mismos argumentos de siempre; los quites por largas, la muleta como mero instrumento para ahormar las cabezas de las reses, la estocada, las banderillas en esta o la otra suerte, etc., etc.; iguales cosas que ya se decían hace treinta años; idénticos anatemas que lanzaban los aficionados sesudos de los tiempos de O'Donnell.

¿Pero es que no se ha enterado *Relance* de que los braseros han sido sustituidos por la calefacción central?

No hemos de desmenuzar su trabajo para rebatirlo punto por punto. Sería inútil.

Don Joaquín se ha empeñado en vivir los días del reinado de Isabel II y no habría manera de hacerle comprender que su augusto nieto cuenta cuarenta y tres años de edad.

Si, ha desaparecido todo lo que dice *Relance*, y bien desaparecido está.

Si las corridas de toros fueran hoy como él quiere que sean, no iría a la plaza ni la música.

Tiene mucha razón en eso del toro: es más pequeño, más joven y con menos poder que antes; pero no se torea a un kilómetro de distancia, como antes se torea; ni se dan banderazos,

Pare usted la jaca, amigo

como antes se daban, con el capote y la muleta; ni aburren los matadores, como antes aburrían, ni... ¿a qué seguir?

Lo de hoy es una ridícula caricatura, según él; pero los toros (o los becerros, como quiera *Relance*) reparten más cornadas que nunca.

—¡Es que ahora se dan más corridas que antes! — le oímos exclamar. Es verdad; pero la desproporción entre corridas y percances de hoy y percances y corridas de ayer es enorme.

Enormísima, querido y simpático señor Bellsolá.

Cualquier aficionado medianamente erudito se sabe de memoria las cornadas grandes que repartieron los toros en todo el siglo XIX.

Pero no hay nadie que haga memoria de los cornalones y víctimas que

los becerros han ocasionado en lo que va de siglo actual.

Este año mismo, sin ir más lejos, han caído heridos en la temporada más matadores de toros que nunca.

Vaya usted a convencer a todos ellos de que no hay exposición alguna en lo que hacen.

Con el toro de ayer, grande, de poder, pero generalmente manso (y eso lo sabe usted muy bien), no se podría torear con el arte de hoy, con la belleza de hoy, con la exposición de hoy, con el plasticismo deslumbrador de hoy; plasticismo, exposición, belleza y arte que exigen los públicos, porque son otros tiempos, otra cultura y otra sensibilidad los que informan nuestros gustos y preferencias.

A ver si se entera usted, hombre de Dios, y no se empeña en hilar una lana destinada a los calcetines que ya usaba el general Espartero en la batalla de Luchana.

Es una lástima, querido don Joaquín, que usted que sabe tanto de estas cosas y es tan inteligente en la materia (y no es esto querer dorarle la pildora del palmetazo, sino la pura verdad) se empeñe en vivir los días de *Doña Francisquita* y en viajar en galeas, habiendo unos coches-camas tan confortables y tan rápidos.

¿Que a usted no le gustan? Bueno; pero no pretenda imponernos las galeas, ni las diligencias con *Coronelas* de cascabeles y mayoresales que gritaban: ¡Ríá! ¡Ríá! al chasquear los látigos.

Ahora priva Zeppelin en lugar de Montgolfier y en vez de literas tenemos automóviles.

Y no escribe Comella para el teatro, sino don Jacinto Benavente.

A ver si de una vez se entera usted de que nos hallamos en el año de gracia de 1929.



El apoderado de

Marcial Lalanda

El Excmo. Sr. D. Juan de Lucas

Figura preeminentísima en estos históricos momentos, en cuyos desiguos estará la tranquilidad de los empresarios de todas las plazas de España durante la próxima temporada. ¿Podrá contentar a todos?

Nuestro ilustre colaborador y querido amigo el brillante cronista taurino de "La Voz de Aragón" don Ramón Lacadena "Don Indalecio" ha visto aumentada la felicidad de su ho-

**"Don Indalecio"
tiene un hijo**

gar con el nacimiento del *hereu* de la

casa, un chiquillo que es un encanto.

Al felicitar al querido cofrade por tan feliz suceso lo hacemos compartiendo con él la alegría que siente en estos momentos.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

DE LA COGIDA DE ALCANTARA

Pepe Alcántara sigue mejorando de la grave lesión que le infirió en la pierna derecha, un novillo de Carreño en la plaza de toros de Lérida.

Según el doctor Viñas, de persistir la franca mejoría iniciada, a partir de mañana autorizará al diestro para que pueda abandonar el lecho durante algunos ratos.

Es de celebrar la mejoría y desearse un pronto restablecimiento al valiente novillero almeriense.

MARQUEZ A MEJICO

El día 23 del pasado Octubre y en el vapor "Espagne", salió para Méjico a donde va espléndidamente contratado, el gran torero madrileño Antonio Márquez.

Para actuar a sus órdenes le acompañan "Magritas", el picador Atienza y el hombre de confianza de Antonio, Conde.

Un viaje feliz y una campaña pródiga en éxitos deseamos a todos.

UN HERRADERO

En Mourao (Portugal) se ha celebrado el herradero de las nuevas crías de la ganadería del escrupuloso y opulento propietario doctor don Libanio Esquivel.

Se herraron 63 hembras y 74 machos.

El excelente ganadero portugués doctor Esquivel, obsequió espléndidamente a cuantos invitados asistieron a presenciar estas faenas.

UNA REUNION DE LA PEÑA DE ANTONIO SANCHEZ

Se han reunido los miembros que componen la Peña de Antonio Sánchez de Badajoz, para acordar la celebración de un banquete en honor del valiente torero madrileño tan pronto esté totalmente restablecido de la gravísima cornada que sufrió el día 22 del pasado septiembre en la plaza de Tetuán de las Victorias.

Entre los elementos taurinos de la capital reina gran entusiasmo para dicho homenaje.

FRUTA DEL TIEMPO

Se abrió el curso taurino en Méjico, empieza el reinado de S. M. el Cable.

Debütó Mariano Rodríguez que estuvo *exquisito*, y reapareció Cagancho y tuvo una actuación genial.

Lo esperábamos.

Veremos ahora, cuando el correo nos traiga noticias de nuestro correspondal, en que queda tanta exquisitez y tanta genialidad.

En tanto alegrémonos al saber que en Méjico la están gozando en grande.

PAGES, EN BARCELONA

En viaje de turismo y acompañado de su esposa, ha estado unos días en Barcelona *el taurino mayor del Reino*, don Eduardo Pagés.

Con Pagés hemos hablado unos momentos, y lo que nos ha dicho prometemos contarle a nuestros lectores, porque la cosa lo merece.

El novillero del día Saturio Toron

¡Lo que va de ayer a hoy!

Hace un año el nombre de Saturio Torón eran muy pocos los aficionados que lo conocían. Modesto banderillero avecinado en la capital de Aragón, su fama no llegaba mucho más allá de las mágenes del Ebro.

Pero un día, Saturio, consciente de su valer, sintió el ramalazo de la ambición y dijo: "Yo voy a ser muy pronto *banderillero de toros*".

No faltó quien se riera de lo que juzgaba una petulancia del animoso mozo.

Pero Torón, que sabe que el movimiento se demuestra andando, lió los bártulos, dejó Zaragoza y se plantó en Madrid.

Y su profecía fué hecha realidad; dos actuaciones en el ruedo de la corte colocaron su nombre entre los más preclaros *banderilleros de toros*.

¡Pronto se había salido el hombre con la suya!

Había cumplido su deseo, pero no estaba colmada su ambición.

Y volvió a sentenciar: "Yo seré matador de toros".

Y contra los vaticinios de los que no saben que la voluntad hace milagros. Torón va hacia el logro de su ideal con un tesón heroico, despreciando las ironías de los que pretenden inútilmente hacerle desmayar en su empresa.

Saturio Torón — si la suerte no se conjura en contra suya — será matador de toros.

Lo quiere él. Y basta. Se ha templado su espíritu en las fraguas de Aragón y no es fácil que retroceda ante los obstáculos que le salgan al paso.

Por lo pronto, ya ha logrado interesar a la afición; ya ha puesto su nombre a la cabeza del escalafón novilleril; ya ha sabido hacer lo que no pudo ninguno de los *novilleritos* que esta temporada han desfilado por esos ruedos; apasionar a los aficionados. Ser discutido, en una palabra.

Y eso, es triunfar.

* * *

Y mientras a Saturio Torón le van negando la sed y el agua sus *cariñosos* detractores, su nombre adquiere

cada día más alta cotización, los empresarios se lo disputan y los periodistas le dan heligerancia entrevistándole como si se tratase de un superhombre.

He aquí lo que don Valentín P. de Cuevas cuenta a sus lectores en "La Noticia" de San Sebastián:

"—Decían que le habían ofrecido a usted en buenas condiciones la alternativa de matador de toros?"

—Sí; pero comprenda que era mucho correr. Yo seré matador de toros, qué duda cabe, pero lo seré a su debido tiempo. Mis facultades y mi constancia me llevarán a ello. Ni lo dude.

—¿No va usted a América?"

—He tenido un ofrecimiento halagador, pero he preferido rechazarlo. Este invierno lo pasaré en España, toreando y trabajando. Pasaré una temporada en los campos de Salamanca, practicando para coménzar con gran entusiasmo la próxima temporada.

—También he oído que le ofrecieron un contrato de boxeo?"

—Sí, para España y América tuve ofrecimientos. Pero si he de boxear, procuraré hacerlo con los toros en vez de con las personas...

—Hay otros que le combatían poniéndole como ignorante...

—Otros equivocados. Yo llevo mucho tiempo con los toros, y no puedo ignorar lo que sabe todo el que lleva unos años toreando.

—¿Entonces...?"

—A lo que sin duda se deben referir es al "estilo" es mi toreo, y cada uno muestra el que tiene. Lo que me falta en esto, lo suplo con el valor. que se cotiza más alto, y que es lo que la gente pide ahora.

—Es que tiene usted otros detractores, aunque pocos; los que dicen que "eso" que hace usted con los toros. no es valor...

—Los que así piensan deben hacer la observación a la Academia de la Lengua, para que cambie el significado de esa palabra. Si acometer resueltamente una cosa arrojando el peligro que se conoce, no es valor. Si estar tranquilo en la plaza, arriándose mucho y jugándose a cada momento la vida, no es valor. Si pasarse los pitones de la res rozando los alamares de mi traje, no es valor. Si aguantar al toro adelantando la pierna izquierda aguantándole la embestida, no es valor. Entonces que le pongan otro nombre y yo lo acepto, porque eso es lo que yo hago".

* * *

Saturio Torón se presenta el domingo ante este público en la Monumental. Vivamente deseamos que la impresión que tenemos de aquel formidable peón de brega que tantas ovaciones cosechó a las órdenes de Enrique Torres siga manteniéndose en su aspecto de matador de novillos.

De Pedro Romero Marcial Lalanda

Los Paas del To

¿No les parece a ustedes que ha llegado el momento de ser ocupado el solio pontificio de la Tauromaquia?

Llevamos unos cuantos años designando a éste, al otro y al de más allá como candidatos al número uno, para luego recoger velas ante las desilusiones que nos producen la poca consecuencia de unos y el no poder dar otros el paso definitivo para llegar a tal jerarquía.



"Cúchares"

Y es que con los toreros ocurre algo semejante a lo que con las copas de cristal de Bohemia, delicadísimas, de fina transparencia y leves como plumas: antes de lograr una perfecta, se quiebran y rompen muchas entre las manos del más hábil obrero.

Pero este año hubo un torero que ha sobresalido en mucho por encima de todos los demás, que ha hecho



"El Chiclanero"

una temporada de éxitos como no la hizo ningún otro desde muchos años a la fecha, y puede afirmarse que en el presente momento histórico es la primera figura, el más solicitado, el Papa indiscutible, por ahora, al menos.

¿Necesitamos decir quién es?

No; el nombre de Marcial Lalanda viene a los labios del lector.

Lo dice el público y lo dice la crítica, aunque hay

que reconocer que la mayor parte de las veces no está hoy la segunda a más alto nivel que el primero.

El hecho es que con Marcial Lalanda se agrupa la inmensa mayoría de la Afición y que el camino del papado continuaría ahora sin abrir de no haber realizado dicho diestro la brillantísima campaña que hoy es objeto de todos los comentarios.

El nombramiento de nuevo Papa nos lleva de la mano a hablar de los que antes que él ocuparon tan alto puesto en la Iglesia taurómaca, de los que, unas veces coincidiendo con el mérito absoluto y otras muy lejos de una consagración definitiva, se han ido sucediendo en el lugar primero de la torería.

Es indudable que en la breve relación que vamos a hacer faltan diestros que en la historia del toreo dejaron más huellas que otros que figuran como reyes, papas o califas; pero al no ocupar la cima por haber en su tiempo otro de más mérito, o de más relieve, no merecen nuestra atención para el fin que nos proponemos.

El primer rey, emperador o pontífice es Pedro Romero, el maestro de Ronda. Las viejas crónicas nos lo pintan con toda la plenitud de los requisitos que entonces se exigían y él crea el sistema-base de lo que luego fué la tauromaquia.

Haciendo un símil jurídico, diríase que el señor Pedro compiló el arte taurino. Fué el Justiniano del Digesto de puntas, o ya que de papas hablamos, el Gregorio IX de las Decretales del toreo.

Y véase cómo en el papado taurómaco se da el mismo caso que en el eclesiástico: nos referimos a la coincidencia de llamarse Pedro el primer pontífice romano y Pedro, igualmente, el mentado maestro rondeño.

Al desaparecer éste de los ruedos se abre un largo paréntesis.

Hay que dar luego un salto para llegar a Francisco Montes, pues hasta que éste apareció, ni Jerónimo José Cándido, ni Curro Guillén, ni ninguno de sus coetáneos fueron papables. Francisco Montes, sí; torero largo como nadie hasta entonces, llegó a imponerse hasta el punto de esclavizar a las Empresas, cobrar precios exagerados en aquellos tiempos y hacer que su nombre figurara en los carteles por delante de toreros de más antigüedad que él.

Dos papas aparecen luego simultáneamente: Cúchares y el Chiclanero. En los dos concurren méritos suficientes para ocupar la silla gestatoria; rivales furibundos, la pelea que entre ellos se entabla es la más reñida de que se tiene memoria, y a la temprana muerte del segundo queda el señor Curro dueño de la situación y se abandona a las delicias de Capua, cultivando la ventaja y la marrullería.



Marcial Lalanda

Luego, ni el Tato ni el Gordito; su sañuda competencia no resuelve nada, pero sí revuelve la bilis de sus partidarios.

Cayetano Sanz está al margen de estos torneos y brilla con luz propia por su arte y su elegancia, mas no adquiere supremacía alguna.

Es preciso que surja un Lagartijo para que, a pesar de la luz que proyecta el arrojo temerario de Frasuelo, sea él quien se siente en el más elevado puesto.

Y después de Lagartijo, su ahijado, Guerrita, cuyos dos nombres hacen que por espacio de siete lustros sea Córdoba el Vaticano del Touro.

Después de Guerrita, nadie; y después de nadie, Antonio Fuentes, según frase afortunada del segundo de los mentados Rafaelés; pero esa relativa supremacía del torero sevillano dura poco, porque Bombita II (Ricardo Torres) es quien, disfrutando por vez primera el título de Pontífice — creación ingeniosa, hija de la hiperbólica industria del gran Don Modesto — agarra las riendas y guía la cuadriga toreril.

Cierto es que durante su papado surge un cisma (el gallismo) que hace tambalear su trono y no es menos verdad que esos cismáticos se atribuyen el título de verdaderos ortodoxos; pero Bombita tiene el buen sentido de hacerse cargo y deja vacante la silla antes de que le sea arrebatada.

¿Por quién? por Josecito Gómez Ortega (Gallito), hermano de Rafael —el rival de Ricardo— y torero privilegiado que llegó al palenque con fuerza arrolladora; el breve curso de unos meses bastó para extender su fama; se agotaron los calificativos en loor suyo y el genio del idioma inventó hiperboles nuevas para expresar la exaltación fervorosa del corazón del pueblo, el cual aureoló al héroe con la leyenda de la invulnerabilidad.

De los siete años que duró su reinado, puede decir en el otro mundo como Don Belianis a Don Quijote:

"Fuí diestro, fuí valiente, fuí arrogante mil agravios vengué, cien mil deshice, ..."

Pero en esos siete años, aunque es Papa indiscutible, tiene que luchar de podadamente con un rival formidable que también produce un cisma, y éste de ahora sólo comparable a aquel de Occidente, con motivo de la doble elección de Urbano VI y Clemente VII. Nos referimos a Juan Belmonte, verdadero revolucionario del toreo, cuyo arte era tal, que parecía sortilegio milagroso cómo las astas rozaban la seda de su traje sin herir su carne de mago.

Muerto José, reina Belmonte muy pocos años, pero no gobierna; se oculta y luego reaparece para seguir sugestionando a las muchedumbres, mas el solio pontificio está vacío desde el trágico fin de Gallito.

¿A quién poner en él? Nueve años han transcurrido haciéndonos esta pregunta, dejándonos ganar por ciertas esperanzas que en seguida quedaban desvanecidas y mudándonos de acera constantemente.

Y el trono, sin ocupar.

Para llegar a él era preciso demostrar gran sentimiento



"Lagartijo"

del arte, fuerza de expresión, persistencia, hacer un soberano esfuerzo... y salir triunfante en la empresa.

Y habremos de convenir en que desde la muerte de Gallito en ningún torero se han dado todas esas cosas como este año se dieron en Marcial Lalanda.

No pretendemos establecer comparaciones, ni revisar valores, ni cercenar prestigios; decimos, sencillamente, que lo hecho por Marcial en la temporada taurina de 1929 no lo hizo torero alguno después de los siete años de las vacas gordas de José y Juan, y que si a alguien hemos de colocar en la silla gestatoria de marras, nin-



Joselito

guno puede disputarle a él, hoy por hoy, tal honor.

Dénle los zoilos al nombramiento carácter de interinidad para salvar sus escrúpulos, pero admítanlo de buen grado.

¿Qué remedio les queda, si no disponen de ningún otro candidato?

Don Ventura

En la Monumental

Domingo, 27 Octubre 1929

Seis toros de Perogordo para

MARCIAL LALANDA, MANUEL MARTINEZ y ARMILLITA-CHICO

—¡ Señores, cómo está Marcial Lalandia!

—¿ Ha visto usted qué faena?

—¡ No se puede hacer más!

—¡ Aquello ha sido inmenso!

—¡ Inenarrable!

—¡ Qué lástima que acabe la temporada!

—¿ Cuándo veremos torear así otra vez?

Estas preguntas, estas exclamaciones y otras al mismo tenor se oían el domingo al abandonar la plaza Monumental, mientras Marcial salía de ella en hombros entre aclamaciones y vítores, en cortejo glorioso, después de rubricar con un triunfo archipiramidal la larga serie de éxitos que ha obtenido en la temporada que expira.

Aquí la empezó, el 10 de febrero y aquí la termina, después de torear ochenta y cinco corridas en este lapso de tiempo, trece de ellas en Barcelona.

Marcial ha sido el amo durante el ciclo taurómico que ahora se cierra; el amo aquí y fuera de aquí, y como si la afición de nuestra ciudad hubiera querido juntar todas las tardes gloriosas de este lidiador en una sola para rendirle el homenaje a que se ha hecho acreedor por su campaña sin par, al final de la fiesta le hizo objeto de una de las mayores manifestaciones de entusiasmo que se recuerdan.

Lo que Marcial hizo el domingo con su segundo toro, "Malacara" número 6, berrendo en negro, de don Augusto Perogordo, fué la cima de una montaña de triunfos, la cima donde se clava el estandarte del campeón.

Y después de este gesto gallardo y retador del héroe...

"Los clarines de pronto levantan sus
su canto sonoro, [sones,
su cálido coro,

que envuelve en un trono de oro
la augusta soberbia de los pabellones"

* * *

—Pero bien, ¿ qué hizo Marcial Lalandia con el toro "Malacara"—preguntará el lector que tuvo la desgracia de no presentar *aquello*?

Pues, sencillamente, convertir unas cosas en otras hasta dar a las mismas el grado de plenitud y de excelencia estética que puede apetecer el más descontentadizo.

Convirtió la labor en expresión, la fuerza en línea, la habilidad en emoción, el arrojo en serenidad, y la profesión en arte. ¿ Les parece a ustedes poco?

Comenzó por dar un monumental cambio de rodillas con el capote a poco de aparecer el toro; le paró a éste los pies con unas verónicas magníficas, insuperables, e hizo luego un quite, con lances al costado, que produjo un verdadero alboroto en las masas.

Cogió luego los palos y clavó un gran par por el lado derecho, uno malo por el izquierdo (sin duda porque se le venció mucho la res y no le dejó llegar a su terreno) y otro magnífico por el lado del primero.

Brindó la faena de muleta a un niño de siete años, hijo de don Juan de Lucas, su apoderado, y lo que vimos luego fué inenarrable.

O como dice el personaje del sainete: el caos, la hipotenusa y el Te Deum.

El caso fué que requirió los chirimbolos de matar y se subió a las nubes para reírse de sus adversarios — si es que alguno le queda — y demostrar una vez más que no hay quien pueda con él.

Citó al toro — al toro, ¿ eh?, un berrendo corpulento, gordo, alto de agujas, un mozo — con las dos rodillas en tierra, en disposición de dar un cambio, y la res no acudió a la cita; la buscó en otro terreno, también de rodillas, y tampoco; desoyendo las exhortaciones del público, y como el toro no le acudiera, le fué andando, siempre de rodillas, desafiador, acortando la distancia, hasta que tanto le obligó, que se arrancó violentísimo y se vió burlado con un soberbio pase por alto y a renglón seguido, ligó hasta seis pases al natural verdaderamente monstruosos, arrollándose el enemigo a la cintura y llevándolo tan toreado, que con menos de dos pases le hizo describir un círculo, es decir que vimos el toreo en redondo en toda la grandeza, en toda la fuerza de expresión que puede ofrecer esta sublime manifestación de la tauromaquia.

Torear así en redondo solamente se lo habíamos visto a Joselito el Gallo.

El público, delirante de entusiasmo, se entregó de aquí en adelante a los mayores transportes de enajenación, y la música rompió a tocar no sabemos qué, aunque lo que debió tocar fué la obertura de "Tanhausser", pues *aquello* no mereció menos.

Después de dicho alarde, y por si fuera poco, en los medios, completamente solo, ligó, siempre con la izquierda, otros naturales alternando con los de pecho, y de aquí para allá, la mar, la luna y las estrellas. ¿ Quién era capaz de ir anotando pase por pase?

De pie y de rodillas, haciendo pasar al toro agarrándole al pitón derecho, artista, valiente, variado, alegre, con una amplitud de repertorio como no

cabe más, hizo lo que le dió la gana y cuanto puede soñar un torero que se halle obsesionado por la gloria.

¡ ¡ Madrid, castillo famoso!!
así, con admiraciones, que si Moratín no se las puso, porque no hacían falta, ahora nos son de mucha necesidad.

Un gran pinchazo, en la suerte de aguantar.

Nueva ración de franela que sigue jaleando el público, entre ella un pase ayudado por bajo rodilla en tierra que hubiera suscrito Rafael el Gallo en sus buenos tiempos, y otro pinchazo en las alturas.

Y, finalmente, de dentro a fuera, una estocadaza, tan en su sitio, que el toro se tambalea unos momentos, abre las patas, besa la arena con el hocico y se desploma.

Una muerte verdaderamente teatral que parecía haber sido ensayada en la dehesa.

Y no queremos decir a ustedes la que se armó.

Aquello fué el disloque;
aquello fué el delirio.

¡ Señores, qué faena!

¡ Qué modo de triunfar!

Por su arte, fué Velázquez,
pintando Las Meninas",
y por su ciencia, Nelson,
venciendo en Trafalgar.

Pareciéndole al público poco premio las dos orejas y el rabo, le hizo dar al héroe dos vueltas al ruedo, salir a los medios y luego al tercio repetidas veces, se retrasó la salida del quinto toro para que el entusiasmo tuviera rienda suelta, y se estaba toreado a dicha res y aún continuaban los aplausos.

Un faenón memorable del que se hablará mucho tiempo.

Aplíquenle los que lo vieron los calificativos que gusten, hasta agotar los ditirambos, que nosotros, a nuestro pesar, hemos de hacer aquí punto por que los otros lances de la corrida exigen nuestra atención.

A su primer enemigo, cobarde, lo sujetó muy bien con el percal y le clavó dos superiores pares de garapullos previas algunas salidas en falso por quedarse mucho el de Perogordo, lo trasteó con su característica suficiencia, buscando la eficacia más que el adorno, para quitarle algunos resabios y lo tumbó de una estocada corta algo ladeada que no necesitó el golpe de gracia del puntillero. Oyó por esto la primera ovación de la tarde.

* * *

Mucho tenían que hacer los dos compañeros que alternaron con Marcial Lalandia para no pasar inadvertidos ante el triunfo grande de dicho maestro.

Y Manolo Martínez procuró desentonar lo menos posible, dando lo que

en él es habitual: su valentía y su decisión como estoqueador.

A su primer toro le dió unas verónicas ceñidísimas que fueron jaleadas y a partir de aquí se declaró manso aquél, hasta el extremo de ser condeñando a ponerle caperuza.

Se vió y se deseó el de Ruzafa para traer a mandamiento a tal astado, que huía sin cesar, y lo mató de tres pinchazos superiores, una buena y un descabello al primer repique. Le ovacionaron con justicia porque entró siempre a matar con mucha vergüenza.

Al saludar al quinto con el capote, se le metió debajo de éste y le tiró un machazo que le rompió el chaleco y la corbata. No se amilanó por esto, sino que siguió la brega con arrestos y empezó su faena de muleta con un parón emocionante; mas como advirtiera que el enemigo comenzaba a tirarle gañates abrevió el trasteo y endilgó una estocada un poquito ladeada que tumbó a la res sin puntilla.

Y escuchó muchos aplausos, a los que se sumó un boticario de Orense que ha venido a ver la Exposición y ocupaba una localidad detrás de la muestra, quien dijo del torero valenciano que le agradaba porque no sólo *face cousiñas con a roupa* sino que *mete o ferro hasta as entretelas da res*.

Y tiene razón el farmacéutico gallego, pues entre las *cousiñas* que Martínez hizo con la ropa hubo un quite en el cuarto toro, con lances al costado por detrás, que no lo mejora nadie.

Armillita-chico hizo con el percal algunas cosas realmente insuperables por torerísimas y artísticas.

Las verónicas al tercero, su primer quite por faroles en el mismo y otros lances en otro quite en el cuarto, en el que dibujó una suerte nueva importada de Méjico que no sabemos si son *ortizinas* o *tapatías*—pues de muchas maneras se denominan tales lances—le valieron ovaciones entusiastas y muy merecidas.

Aguantando mucho después de llegar guapamente a la cara, clavó el *chamaco* al tercero dos grandes pares de rehiletos, toro que pesaba mucho en el tercio para torearlo en la suerte natural con la muleta, como lo demostró tirando algunas cornadas de cuidado. En vista de esto, se lo llevó a los medios, donde pudo—lejos de las querencias—trastearlo con más desahogo y sin perderle la cara, faena que terminó con dos pinchazos y una estocada aceptable. El toro, por lo bronco que se puso y lo que se defendía, tenía que roer.

Quedándose y desparramando hizo toda la lidia el sexto, al que muleteó el mejicano buscando solamente el alivio y lo mató de un pinchazo, media tendenciosa y un descabello a la primera.

Los toros de don Augusto Perogordo muy bien presentados.

Dieron la impresión de una corrida de toros, propiamente llamada, y en este aspecto nada dejaron que desear.

Respecto al juego que dieron, hubo dos lunares, los dos primeros astados, más cobarde el segundo que el otro, pues ya hemos dicho que fué encaperuzado.

Los otros cuatro dieron buen juego con los caballos, que es por donde se mide la bravura de las astadas reses, y entre ellos se destacó el cuarto, el ya mentado *Malacara*, que si peleó con bravura, fué, además, nobilísimo, pues no se puede pedir mayor docilidad.

Bregando, Rafaelillo y Tino.

Banderilleando, Carranza y Cadenas.

De los montados no hay que contar grandes proezas. Al Gallego le vimos una buena vara y el Hiena tiró una vez el palo como un maestro de la picandería, pero ¡ay! señaló en los bajos. Cuestión de suerte... y de puntería.

De esta anduvieron fatales los del castoreño en la corrida que nos ocupa; pues los puyazos en el entresuelo abundaron excesivamente.

La nota de la corrida, la nota brillantísima, memorable, culminante, Marcial Lalanda.

Ha terminado la temporada el torero de Vaciamadrid tomando posesión del primer pueblo y ocupándolo por derecho propio.

Hoy por hoy no hay quien se lo pueda arrebatar. DON VENTURA

Sánchez Beato

La casa de los monederos, pelacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia.

Teléfono núm. 2035 A Pelayo, 5 - BARCELONA

Ilusiones del pobre señor...

Aquí le ponen ustedes música de Chueca y le dedican el vals a Bejarano.

Porque al ocuparnos de la labor de este voluntarioso torero malacitano-matritense en su última actuación en Barcelona, nos permitimos decir que su trabajo había quedado borrado junto al arte prodigioso de Antonio Márquez y a la sapiencia admirable de Mar-

cial Lalanda, un *bejaranista*—¡que los hay *Ulogio*, que los hay!—se creyó en el deber de obsequiarnos con un ramillete de rebuznos epistolares producto selecto de exquisito gusto.

No nos indignó la *delicada* forma con que el fogoso *bejaranista* salía en defensa de su ídolo; nos causó lástima. Lástima hacia nuestro cordial comunicante y hacia el torero a quien cabe el honor de contar con valedores de tal calibre.

Y decidimos no hacerle caso.

Ahora, con motivo de la actuación de Bejarano en la feria zaragozana, vuelve el "bejaranista" de marras a acordarse de nosotros hablándonos del *triumfador* de Zaragoza y de unas cuantas tonterías por el estilo y nos pregunta: "¿Y ahora, qué pasa?"

¿Qué pasa?

Nada, hombre, nada. No pasa nada. Su torero, con lo de Zaragoza, con lo de aquí y con lo de más allá, seguirá siendo un partiquino en la comedia del torero. Un N. N. en el reparto. No se canse usted de darle vueltas. En una racha de buena suerte como la que está disfrutando podrá salir airoso entre torerillos de *terra-cota*. Entre verdaderas figuras del toreo su labor caerá en las simas de la vulgaridad. Porque en *arte*, no olvide usted esto, no es un mérito el sudar. Y su torero para hacerse notar tiene que trabajar hasta desmadejarse.

Y con lo de Zaragoza no eche usted al vuelo las campanas porque tenemos a mano lo que "Don Indalecio" apreció en su torero.

Ahí va para que usted se entere:

"Luis Fuentes Bejarano sólo estoqueó el primer toro y no estuvo bien. Aunque le aplaudieran y le hicieran saludar desde el tercio.

Era el que rompió plaza un buen toro. Con bravura tomó cuatro varas, en las que le pegó bien "Aldeano número 2", y derribó con poder en tres ocasiones.

Bejarano no pudo hacerse con él, en las verónicas, resultando toreado y encerrado en tablas.

En el trance final el toro pasaba y pedía pelea. Luis no se la aceptó y le hizo una faena breve y por la cara. A los dos o tres pases ya se cansó y quiso recurrir a los agarramientos de pitón. No era eso lo que podía hacerse.

Dió un pinchazo caído, y vino luego una labor de macheteo que hacía tanta falta en aquel buen toro como la que dicen que hacen los perros en misa. Hubo otro pinchazo sin soltar y, como remate, un bajonazo.

Algunos, que mejor que a los toros podían irse al "fútbol", dedicaron unos pitos injustísimos en el arrastre al bravo toro de Flores. Y tocaron muchas palmas al matador, que no las mereció.

Ese fué el *triumfador* de Zaragoza. Que usted se alivie.



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayos
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

Esta Revista se halla de venta en todos los puntos de España, en Francia, Portugal y Américas latinas. Rogamos a nuestros lectores se sirvan pedirla en los kioscos de su residencia, pues a veces, por exceso de publicaciones, los kiosqueros no la exponen lo suficiente, perjudicando con ello a nuestros asiduos favorecedores y buenos amigos.

Suscripción por un año: 12 pesetas

(Incluidos los extraordinarios)

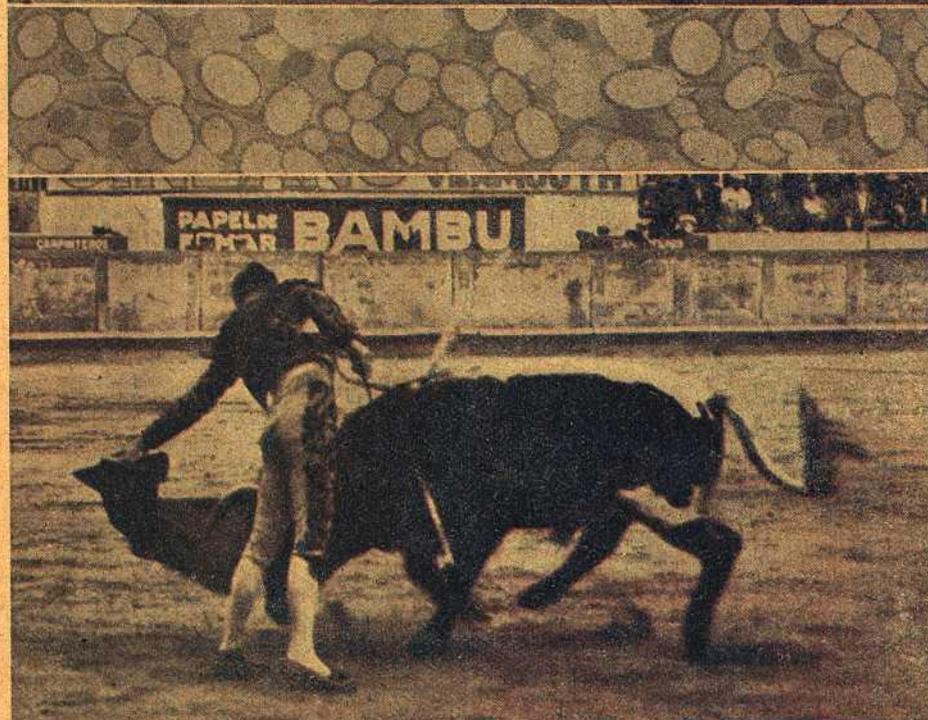
Números atrasados: Doble precio

José Españoló "Niño de la Brocha"



El torero de Cataluña

He aquí tres momentos que firmaría orgulloso cualquier figura del toreo. Arte y dominio en esa verónica impecable; gracia y estilo de torero grande en ese natural magnífico, y valor, sin trampa, en el momento de iniciar el viaje, para sepultar la espada en lo alto del morrillo, sin desviarse de la recta, *dentro del cacho*, como ya no se estila en estos tiempos.



Y eso lo hizo este chiquillo la tarde de su presentación en Barcelona, donde por primera vez actuó en corrida *seria* con picadores y ganado de respeto, triunfando rotundamente y demostrando que no es aventurado poner esperanzas y entusiasmos en el *noy* que empieza su carrera con las características de los destinados a ser una figura en el toreo. Arte y valor hay en el *Niño de la Brocha* para conseguirlo; un poco de suerte, y muy pronto Cataluña podrá ufanarse de tener

Un torero que ha de ir muy lejos...